

El debate sobre la identidad cultural de la ciudad

Un diagnóstico de la vitalidad de Barcelona

Claros y oscuros, apocalipsis y esperanza. Todos los sectores culturales muestran estados de ánimo ambiguos: la creatividad y la imaginación no se compran, pero son unas fenomenales armas para salir adelante. *La Vanguardia* los radiografía uno por uno.

LITERATURA Crisis global y desculturización

La literatura catalana está muy condicionada por una historia tortuosa que le ha impedido enraizarse en una tradición literaria continuada, por un ámbito de lectores muy limitado que no le concede un sistema literario coherente (editoriales, prensa, universidad, críticos, autores...) y por el lastre acumulado de la escasa atención que las dos administraciones principales han dedicado a la cultura. El Estado español porque los gobiernos de Madrid y los diversos partidos que han regido el país viven aún en aquella idea de Antonio de Nebrija, la de que la lengua es un arma que acompaña al imperio, y que se manifiesta en el recelo, ya secular, de que se empieza por la lengua y se acaba con el catalanismo político y el separatismo. Desde este lado, porque se llenan la boca diciendo que Catalunya no es nada sin cultura, pero a la hora de la verdad queda pospuesta siempre por otros intereses económicos o clientelistas. Cuando los votos catalanes han sido decisivos para formar gobierno en Madrid las propuestas de aprovechar la entente creada durante el antifranquismo y hacer efectivo un estado plurinacional quedaban enseguida relegadas por estrategias partidistas. Un ejemplo, en los pactos y en los debates sobre presupuestos del Estado, las primeras medidas que caían de la mesa eran las culturales.

Hay un contexto mundial de crisis del libro y de desculturización masiva. No se busca la sabiduría, ni el conocimiento, sino el mero entretenimiento, un ciudadano inerte para gestionar la oceánica información por la que navega con su chalupa emocional por la red. Se busca un ciudadano impulsivo, compulsivo, competitivo, consumista, que se rija por los dictados económicos, el viejo aforsismo de Machado: "Todo necio confunde valor y precio".

En las tierras de habla catalana hay grandes escritores. Muy pocos, también en Italia, España o Francia, pero a la mayoría les falta ambición: la que tenía por ejemplo Joan Vinyoli, que escribía para ser igual a Shakespeare. La tendencia a la concentración de editoriales, que arriesgan a cuentagotas, no queda compensada por la multitud de las pequeñas, desbordantes de vigor, recién surgidas. Se ha regenerado el panorama –también con una red de nuevas librerías y de revistas innovadoras–, pero no basta.

Los premios literarios son operaciones de marketing editorial. Y Omnium debería variar el modelo actual del Sant Jordi: darlo a obra publicada con un jurado libre de intereses y con una dotación y un prestigio suficiente para presentarlo como ejemplo en el que medirse y proyectarlo al mundo dominado por lo anglosajón. ¿Y el lector? ¿Cómo es posible que un lector culto que domina el catalán prefiera leer en castellano, francés o inglés a un autor extranjero o crea más importante un escritor de Minnesota que uno del Ebre? / **J. Massot**

CINE Con confianza... en el talento

Al trazar un bosquejo de la situación del cine en Catalunya, de su producción y su difusión, cede uno a la tentación de parafrasear a Dickens y decir, como el escritor británico, que vivimos en el mejor de los tiempos y en el peor, en el momento de la sabiduría y de la tontería, en la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. En estos momentos todo es contradictorio y complicado, y sin embargo todo habla, al mismo tiempo, de confianza en el futuro.

En la fiesta de verano del cine catalán –el jueves– se contabilizaron los premios conseguidos por las producciones catalanas el pasado año –112 galardones por 35 filmes– y se anunciaron las películas que están listas para su estreno: nada menos que cincuenta. Son cifras que hablan de una cinematografía potente, situada entre las diez primeras de Europa. Lo dicho: el mejor de los tiempos. Y sin embargo Isona Passola, presidenta de la Acadèmia, aseguró que el cine catalán está pasando el peor momento de su historia. ¿Las causas? El estrangulamiento de la financiación y una legislación difusa, cambiante y sin norte.

Los problemas del cine catalán no son problemas de nombres propios. Recordemos a Jaume Balagueró, Isabel Coixet, Kike Maíllo o Juan Antonio Bayona, entre otros. Tampoco es un problema de premios, como demuestran los numerosos reconocimientos cosechados por Isaki Lacuesta, Albert Solé, Neus Ballús y Albert Serra, entre otros. Hay escuelas, como la Escac, donde aprender. Y hay festivales, como Sitges y otros veinte más (tan sólo en Barcelona), que aglutinan las pasiones emergentes de los futuros cineastas. Ni siquiera es un problema el idioma: esa lección se superó hace tiempo. El problema es la



Los turistas se agolpan, ayer, en la Sagrada Familia: una imagen poco usual en otros recintos culturales

orientación del negocio, por así decir. Conseguir unas reglas de financiación claras, donde el riesgo del productor (necesario) encuentre un cierto apoyo en la administración. Y que se acabe con la picaresca. En todos los sentidos. Con productores que conocen los vericuetos del sistema para reducir el riesgo a cero, y de paso reducir su ambición artística también a cero. Pero también con una administración (ICAA) que concede ayudas y luego las reclama, ganando en el viaje un dinero que va a Hacienda.

Ahora el cine catalán confía en un nuevo impuesto que deberán pagar las operadoras de internet. Passola confía ciegamente en esa tasa, aunque se atisba un largo y tortuoso camino judicial: las operadoras recurrirán. No; lo mejor es quitarse de en medio. Todos. Y dejar a los productores como Tono Folguera, de *10.000 km*, y tantos otros cómo él, que hagan su trabajo. Y pedir a la administración que ayude. O que al menos no moleste. / **S. Llopert**

MÚSICA POPULAR Flash-mobs de 365 días

De todas las artes, es en la música –entendida como un todo entre el directo y el grabado– en la que se concentran con mayor avirencia todas y cada una de las circunstancias adversas que está sufriendo la cultura: la irrupción del formato digital lleva una década liquidando esta industria, cerrando discográficas y tiendas; la resistencia de algunos es heroica; el IVA al 21% impone un handicap de desigualdad de condiciones en un mercado que en la mú-

sica es global; la convivencia entre descanso y conciertos no siempre es fácil, y Barcelona tiene a cuidar lo primero. En estas circunstancias, la ciudad tiene a su favor un clima con muchos meses para el directo al aire libre, por lo mismo una creciente masa de turistas y una buena gama de salas y recintos. Un factor imprescindible. Cuenta también con una buena nómina de emprendedores; algunos, de larga trayectoria, que aprovecharon las primeras aperturas democráticas para comenzar a contratar a todos los portavoces del infierno. En su estela, nacieron iniciativas como Sónar, los primeros Escalarré o, más recientemente, los Primavera Sound, que han hecho de Barcelona un imán europeo de la música en directo (sin olvidar el lati-

do que mantienen a diario salas como Apolo o Razzmatazz). Todas son iniciativas privadas, con algunas ayudas, que se enfrentan ahora al reto de prolongar los gigantescos flash-mob en que se han convertido: crear un tejido industrial, un subsector (con todos sus adláteres logísticos) que contribuya a empujar, que perdue más allá de los dos o tres o cinco días de festival. / **I. Orovio**

ÓPERA Y DANZA Un momento de transición

La ópera en Barcelona vive un momento de transición. Porque ese es el momento que vive el Liceu tras unos años de zozobra. Una zozobra que ha acabado con la marcha de su director artístico, Joan Matabosch, al Teatro Real y del director del coro del Gran Teatre, José Luis Basso, a la Ópera de París. La alemana Christina Scheppelmann ha sido la elegida para sustituir a Matabosch, pero su programación tardará en verse porque los grandes coliseos líricos programan con años de antelación. Quizá se pueda ver antes su mano en recuperar o no, si el dinero o la imaginación le permite, el Foyer del Liceu para obras más pequeñas y atrevidas, o incluso, quién sabe, quizá pueda hacer realidad su propuesta de un Opera Studio capaz de formar a los cantantes, compositores y libretistas del futuro. Que esté la intención desde luego es un paso importante para no perder comba como teatro de referencia en el futuro. Aunque sin duda lo más curioso es que el género está viviendo un momento interesante en la ciudad con la resurrec-



ARCHIVO

Los festivales, un éxito local



ROSER VILALLONGA

ción del Festival d'Òpera de Butxaca i Nova Creació que ha dado frutos tan interesantes como *Didó Reloaded*, que ahora se completará con *Go, Aeneas, go!* en un doble programa que se podrá ver en el Lliure en la próxima temporada. Pero además la presencia de Xavier Albertí, que también es músico y compositor, como director del TNC también puede llegar a ser clave para la revitalización del género: en estos momentos triunfa en el TNC *L'eclipsi*, una enloquecida ópera contemporánea de Alberto García Demestres dirigida por Albertí.

La danza, por su parte, parece tenerlo mucho más difícil últimamente para entrar en el TNC o el Lliure, y desde luego no es el gran momento de las compañías de danza como lo fuera hace años. El sector sufre lo indecible y afortunadamente cuenta por lo menos con una fortaleza inexpugnable que se llama Mercat de les Flors, que además administra la fábrica de creación El graner. Francesc Casadesús llevó en épocas de vacas gordas a un nivel excepcional al Mercat y pese al hachazo que ha sufrido su presupuesto ha sabido dirigir también la institución con una inteligencia excepcional durante la crisis para dar trabajo a un sector arrasado. Ha sabido seguir presentando una programación atractiva con mucha menos presencia internacional y tejer múltiples complicidades dentro y fuera de Catalunya que han convertido al Mercat en un modelo y que están dando sobresalientes frutos en forma de espectáculos, colaboraciones y coproducciones y gran proyección exterior. / **J. Barranco**

ARTE Y MUSEOS Contradicciones y silencio

Contemplado a vista de pájaro, el paisaje artístico muestra una orografía de una riqueza y una variedad envidiables, con una red de museos altamente sugerente, la Fundació Miró, la Tàpies, el Picasso, el MNAC, el Macba; espacios cruciales como el CCCB, que trasciende lo museístico y es –o lo era no hace tanto– centro de referencia internacional en lo que respecta a la creación y difusión de pensamiento. O ese creciente número de escaparates auspiciados por obras sociales de entidades financieras, mecenas o coleccionistas privados (la Pedrera, CaixaForum, Museu Egipci, Fundació Godia, la Suñol, Foto Colectania, los Vila Casas...) que, ante la debilidad de lo público, ganan mayor presencia. Pero a medida que nos acercamos haciendo zoom hasta observar el detalle, el panorama se vuelve más y más sombrío. Y contradictorio. Porque si bien es cierto que Barcelona cuenta con una red artística rica y diversa, la ausencia de instituciones realmente fuertes, esos buques insignia (ni el Macba ni el MNAC lo son) capaces de capear el temporal en época de sangrantes recortes presupuestarios como los actuales –de Madrid y de aquí– hace que antes que en otros lugares salten por los aires todas las alarmas rojas.

La sensación que vive el sector es de desmantelamiento y desde hace tiempo que no son pocas las voces que reclaman que con urgencia se establezcan prioridades. Lejos de ello, y mientras los museos apenas tienen más dinero que el que necesitan para abrir cada día las puertas, tanto desde la Generalitat como desde el Ayuntamiento no cesan de aparecer nuevos proyectos. Es el caso, por ejemplo, del polémico Museo de les Cultures del Món, una apuesta del concejal Ciurana que tendrá sede en la calle Montcada y un coste de once millones de euros, o el nuevo Museo Nacional de Arquitectura de Catalunya, que según las últimas informaciones se alojará en uno de los pabellones de la Fira cercanos al MNAC. En cartera ahí está también el de un Centro Nacional de la Fotografía de Catalunya. ¿Pero la arquitectura y la fotografía no forman ya parte de los discursos de museos como el MNAC o el Macba? ¿En qué siglo vivimos? ¿Y en todo caso, ya puestos, el lugar natural para el museo de arquitectura no sería el Disseny Hub de Glòries, con sus 25.000 m² y 100 millones de inversión, pese a que ya no es ni sombra de aquel proyecto que ideó Ramon Prat? Hay más: Generalitat y Ayuntamiento aseguran que no destinarán ni un euro a la futura sede del Hermitage en Barcelona, pero los edificios del puerto son de todos y no olvidemos que fue una delegación encabezada por el presidente Mas y el conseller Mascarell la que firmó un acuerdo para la implantación de una sucursal del museo ruso. Y, en fin, ahí, ahí están el anunciado desembarco de la colección de Carmen Thyssen o un museo dedicado al irlandés Sean Scully...

Mientras, el sector se siente abandonado, cansado de la injerencia política y su falta de ambición intelectual, de esa banalización cultural mil veces denuncia-

da que está reduciendo a la nada centros en otro momento vitales como Arts Santa Mònica o auspiciando proyectos que son humo. Hoy nadie pide el pasaporte a un artista, pero aquí hacemos listas en múltiples formatos para identificar a los creadores catalanes. Y, lo que es peor, aunque el malestar es patente, pocos se atreven a expresarlo. El silencio, ese tal vez sea el peor mal y lo que asfixia a la cultura. / **T. Sesé**

TEATRO

De las compañías a los autores

El teatro barcelonés ha sido una referencia. Pero desde luego ha tenido alumnos aventajados en Madrid que han logrado crear un ecosistema potente y que en los últimos tiempos parece por momentos más dinámico e inquieto que el de la capital catalana con un aluvión de pequeñas salas y con iniciativas como el Fringe, que comenzó el viernes. ¿Cuáles son hoy las fortalezas de Barcelona? Por suerte, bastantes y no las mismas que hace 40 años. Los 60 y sobre todo los 70 fueron el punto de partida de un puñado de grandes compañías de proyección internacional, como Joglars, La Fura dels Baus, La Cubana, Tricycle, Comediants o Dagoll Dagom, aún en activo, con mayor o menor fortuna y que marcaron la ciudad junto con otro proyecto que en estos momentos goza de buena salud como es el Teatre Lliure. Hoy las grandes compañías aparentemente han dejado pocos herederos y el Lliure los busca con la creación de una compañía joven. Y curiosamente la que sí ha dejado una buena descendencia es la pequeña Sala Beckett, nacida en 1989 de la mano de José Sanchis Sinisterra y que ha resultado decisiva para una de las fortalezas actuales del teatro catalán: ha dado un gran empujón a la autoría catalana, que hoy vive una etapa dorada y tiene proyección internacional con las piezas de Pau Miró, Guillem Clua o Josep Maria Miró.

En la dirección, Calixto Bieito, Lluís Pasqual o Alex Rigola dirigen con éxito en grandes teatros europeos. Rigola además es el responsable de la Bienal de Venecia, un campus que está formando con los grandes a jóvenes actores, autores y directores. Además, ante la crisis, ha nacido una pléyade de nuevas compañías que quieren llevar a cabo sus proyectos y que buscan fórmulas originales como la taquilla inversa para poder vivir del teatro. También aparecen poco a poco minisalas, imprescindibles para generar el humus que alimente al sistema. Pero por supuesto, los problemas no son pocos. Los teatros han vivido duramente la crisis y aún no han recuperado los espectadores perdidos, algo que este año van a intentar remediar con grandes musicales. Luego, muchas jóvenes compañías lo pasan mal para mantenerse a flote porque el precio de la entrada es bajo. Y si la calidad de los espectáculos es alta, también se echa de menos el riesgo, innovación y ruptura de festivales como los Radicals Lliure o el NEO, para dar visibilidad a los nuevos lenguajes escénicos. Por supuesto, los presupuestos de teatro siguen siendo muy inferiores a los de hace unos años, pero en eso Barcelona no es una excepción. / **J. Barranco**